

***EL HOSPITAL DE  
LA MODA***

**Ramón de la Cruz**

**Freeditorial** 

## *PERSONAJES*

UN HIDALGO RICO.

UN VEJETE.

EL DESENGAÑO.

UN POETA.

EL CRÍTICO.

UN SASTRE.

LA CRÍTICA.

UN MAJO CALESERO.

EL PETIMETRE.

LA MESONERA.

LA PETIMETRA.

UN PELUQUERO.

LA DENGOSA.

UNA MODISTA.

LA PRESUMIDA.

MINISTROS DE RONDA.

UN BARBERO.

PRACTICANTE.

**Sale el HIDALGO RICO, de capa y grana, con los  
MINISTROS DE RONDA, y el ministro 1º, con linterna.**

MINISTRO 1.º            Hombre, ¿dónde nos llevas de este modo?

MINISTRO 2.º            ¿Se ha de andar esta noche el lugar todo?

HIDALGO                Anden aunque el cansancio les dé pena porque vamos a hacer una obra buena.

MINISTRO 1.º            Para qué es esta ronda no contemplo.

HIDALGO                Hijos, a promover el buen ejemplo, y ved que puede ser que el que lo impida responda de ello a Dios en la otra vida.

MINISTRO 2.º            Si en caridad te fundas, yo te alabo. Pero ¿en qué te detienes?

HIDALGO                Falta el cabo principal.

TODOS                    ¿Y quién es? Le buscaremos.

HIDALGO                Un médico famoso.

MINISTRO 1.º            ¿Eso tenemos?

Pues si un doctor es cabo, de esta suerte

nuestra ronda será la de la muerte.

MINISTRO 2.º            Aquí ha de vivir uno de gran ciencia.

MINISTRO 1.º            Todos la tienen, pero la experiencia dice, según nos tratan y se tratan, que todos viven porque todos matan.

HIDALGO                Llamad, que puede ser para mí bueno ignorando aforismos de Galeno;

y, aunque sea más latino, yo me allano  
a recibirle si es buen castellano.

**(Habrá dos bastidores de calle y en uno una ventana).**

MINISTRO 1.º                   Pues si es así, llamemos.  
TODOS   ¡Ah de casa!

**Sale el DESENGAÑO con un candil a la ventana.**

DESENGAÑO                   ¿Quién es? Llamen con tasa;  
que, aunque me busquen tan alborotados,  
como no soy doctor de los llamados,  
sé que a mi puerta todo el golpe yerran.

MINISTRO 2.º                   A éstos no hay que decir a dónde entierran,  
aunque echen plantas, porque ya se sabe.

HIDALGO                   Abra usted, seó doctor.

DESENGAÑO                   No tengo llave.

HIDALGO                   Pero ¿es médico usted?

DESENGAÑO   En eso han dado,  
aunque conmigo nadie se ha curado,  
porque médico soy de las costumbres  
y, como éstas no causan pesadumbres,  
pues todos creen buenas las que tienen,  
es rara vez la que a buscarme vienen.

HIDALGO                   ¿Qué males cura?

DESENGAÑO   Cierta apoplejía,  
males de moda, petimetrería,

lo histérico y lo crítico importuno.  
HIDALGO Y cuando se ha curado de eso  
alguno,  
¿se ve el efecto tarde o muy aprisa?  
DESENGAÑO El hablar desde el coro y en camisa  
sólo es oficio para sacristanes.  
Esperen a la puerta los galanes,  
que bajaré vestido,  
y si quieren hablar les daré  
oído. **(Éntrase).**

HIDALGO Si ciertamente cura lo que ha dicho,  
se logrará felice mi capricho.

MINISTRO 2.º Perdido vas si das con el abuso,  
que le ampara todo el poder del  
uso.

HIDALGO Menos sus armas temo que a una  
rueca,  
pues la razón del *huso* es razón hueca.

MINISTRO 2.º El uso en la cabeza tiene el peso.

HIDALGO Es cabeza maciza y no de seso.  
Es cabeza al revés, que la maneja  
una mujer y, al ver que no se queja,  
tal vez es admitido con desprecio.  
Es el uso un infame y es un necio.

MINISTRO 1.º Â¡Buena la has hecho! Todas toman  
pique  
y no habrá alguna que ya a hilar  
se aplique.

HIDALGO Antes hablo por ver en los estrados  
de las damas, ahora, otros hilados.  
Y apenas una habrá que no aperciba  
a hilar bien sus asuntos la saliva;  
aunque, según el lino les da tedio,  
la calle de las Postas sin remedio  
se cerrará: conque veréis qué risa

cuando todos andemos sin camisa.

**Sale al bastidor el DESENGAÑO, con bigotes, pera y vestido a la española antigua rigurosamente.**

DESENGAÑO Buenas noches tengáis, señores míos.  
HIDALGO Ya conozco por vuestros atavíos  
que sois el que yo busco.  
DESENGAÑO ¿Con qué intento?  
HIDALGO Brevecito seré, vaya de cuento:  
El mundo está perdido.  
DESENGAÑO Tal ganado  
es del que su desierto se ha poblado.  
HIDALGO Hay mucho malo.  
DESENGAÑO Pero bueno poco.  
HIDALGO Hay poco juicio.  
DESENGAÑO Pero mucho loco.  
HIDALGO Quiérole corregir.  
DESENGAÑO ¡Gran pensamiento!  
¿Cuántas libras tenéis de  
entendimiento?  
HIDALGO Atended, que por mí no lo imagino;  
pero quiero seguir este camino,  
aunque tan cortas son mis facultades,  
y no cebarme en las superfluidades.  
DESENGAÑO ¿Y qué medio pensáis a tanto asunto?  
HIDALGO Vaya de idea; no perdáis un punto:  
yo soy un hombre muy malo,  
pero un español tan bueno,  
que me lleva la pasión  
cuando por la calle encuentro,  
cuando miro en los teatros,  
cuando en las mesas observo,  
cuando escucho en las tertulias

y cuando en los libros leo,  
sin remedio a su dolencia,  
tanto pobrecito enfermo  
apestado de la moda.  
Anhelando su remedio,  
he fundado un hospital  
donde curar de secreto  
sus achaques, y esta ronda  
para que allí los llevemos,  
libres los arrepentidos  
y forzados a los necios...  
Y como el médico...

DESENGAÑO

Ya

estoy en todo el intento  
y conmigo esperar pueden  
felicidad tus deseos,  
cuando por médico llevas  
en mí el desengaño mismo.

MINISTRO 1.º

Si usted es el desengaño,  
¿por qué no ha salido en cueros?

DESENGAÑO

Porque es mi severidad  
para más sublimes puestos  
que para éste. Los cristianos  
y políticos preceptos  
me han enseñado que basta  
ser un desengaño medio,  
que si allá instruyo llorando  
aquí he de instruir riyendo.

MINISTRO 1.º

Pues usted mude de tono,  
porque me está dando miedo  
y no risa el ver delante  
una fantasma y que creo  
es alma en pena de alguna  
figura de cuadro viejo.

DESENGAÑO                    Pues ahora verás fantasmas  
que merecen más extremos  
de compasión y de espanto  
que la de tu fingimiento.

HIDALGO                      Vaya, vamos a la obra  
y las esquinas tomemos,  
de modo que nadie escape  
de nuestras manos.

TODOS                                ¡A ellos!

DESENGAÑO                    Gente se acerca.

HIDALGO                            Pues cuenta  
afianzarlos, en tosiendo  
yo, y, aunque más se resistan,  
al hospital sin remedio.

**Salen la CRÍTICA y el CRÍTICO muy petimetres.**

CRÍTICO                            *Y bien, madama, esta noche*  
*¿cómo sale usted del juego?*

CRITICA                            *He venido a perder nueve*  
*pesetas, que hice de resto;*  
*bien que me es indiferente.*

CRÍTICO                            Pues tuvo usted con don Pedro  
una mano *remarcable*.

CRÍTICA                            *Interesante era, pero,*  
*veritablemente, a mí*  
*no me hace placer que estemos*  
*jugando dos o tres horas*  
*y el cacho es juego molesto*  
*y anviente, además que*  
*mal a propósito pienso*  
*es gastar todas las noches*  
*en quitarnos el dinero.*

CRÍTICO                            *Ésas son plesanterías*

de madama, que el objeto primero es el de la tertulia y, con el permiso vuestro, yo lo haré *venir en juicio*.

CRÍTICA Sí, es menester que pensemos en más útil *proyección* que *meprisable* el intento de que el juego se establezca.

CRÍTICO Yo salir *garante* quiero de esta *interpresa*. Señora, este modo de bracero es antiguo.

CRÍTICA Vaya a la francesa, que es más moderno, *ya que me hacéis el honor*.

HIDALGO La lengua les cogió a éstos la moda, pues sólo hablan galicismos. **(Tose)**.

LOS MINISTROS Ya entendemos. **(Agárranlos)**.

CRÍTICO Y CRÍTICA ¡Ah, ladrones!

HIDALGO No lo somos; que antes llevarlos queremos adonde les restituyan el juicio que no tuvieron, ¿Habrà mayor desvergüenza?

LOS DOS Ah, señorita! ¿Qué es eso?

DESENGAÑO Éste es el *cabriolé* y bien *a la degasé* va puesto.

CRÍTICA ¿Cabriolé dijo? Éste es mal contagioso. Caballero, va atravesada esa espada.

DESENGAÑO Vos no debéis de entenderlo. *A la dernier parisién*.

CRÍTICO

HIDALGO                   ¿Qué os parece? Â¿Están enfermos?  
DESENGAÑO               Y aun desahuciados.  
HIDALGO                   Pues vayan  
                                  dos al hospital con ellos.  
LOS DOS                   ¿Al hospital?  
HIDALGO                   Sí, señores.  
LOS DOS                   ¿A qué?  
TODOS                    Luego lo veremos. **(Llévanlos los dos  
                                  y vuelven)**

**Sale el BARBERO, con la guitarra, cantando unas seguidillas  
y, en acabando, llega el DESENGAÑO.**

DESENGAÑO                Dios guarde a usted, señor mío.  
                                  Â¿Qué oficio tiene?  
BARBERO                   Barbero,  
                                  y no de chapucería,  
                                  que a los amigos afeitado  
                                  con jabón de Montpellier  
                                  y en un rico estuche llevo  
                                  de París navaja y peines.  
HIDALGO                   Pues con un jabón que os demos  
                                  se os sacará en un instante  
                                  esotro jabón del cuerpo.  
DESENGAÑO                Y para las seguidillas  
                                  también se os dará un remedio.  
HIDALGO                   Â¡A él!  
BARBERO                   Â¿Dónde me lleváis?  
ELLOS                    Venga,           que           no           vamos  
                                  lejos. **(Llévanle).**  
HIDALGO                   Ahí va otro par de figuras.  
DESENGAÑO                Pues observar y callemos.



MINISTRO  
DESENGAÑO  
VEJETE

Ya le conozco; lleguemos.  
Deténgase. ¿Quién sois vos?  
Yo, señor, un pobre viejo  
que de casa de un amigo  
con mi farolillo vuelvo  
a la mía, sin jugar,  
como de costumbre tengo,  
una cascarella.

DESENGAÑO

Pase;  
y este amigo vaya luego  
al Hospital de la Moda.

POETA  
DESENGAÑO

¿Por qué?  
Porque habéis hecho  
una *pieza y producción*  
para el teatro, en que espero  
ver, si hay algo bueno, hurtado,  
y cuando haya malo, vuestro.

POETA

Ésta es tropelía.

ELLOS  
VEJETE

¿Venga! **(Llévanle)**.  
Pues estoy libre,  
escapemos. **(Vase)**.

HIDALGO

Con efecto, los modistas  
como moscas van cayendo.

**Sale el PETIMETRE con la PETIMETRA y la DENGOSA.**

DENGOSA

Ande usté aprisa, don Jorge,  
que se me van comprimiendo,  
con el histérico, todas  
las ternillitas del pecho.

PETIMETRA

Y yo me voy sofocando;  
ya se ve, como que llevo:  
lo primero, la mantilla,  
capotón de terciopelo,

el dominó, manteleta  
y la casaca, que cierto,  
como es de rizo, acalora.  
PETIMETRE Â¿Y qué lleváis en el cuello?  
DESENGAÑO **(Aparte)**. Su corbata de marlí  
para introducir el fresco.  
PETIMETRA Nada más que paletina.  
PETIMETRE Que es poco abrigo contemplo.  
PETIMETRA Es de moda y es de abrigo,  
Â¿no veis que es color de fuego?  
DESENGAÑO **(Aparte)**. Ya sabemos que el  
color  
también abriga. Â¿Esto es bueno!  
PETIMETRE Y para qué es tanta ropa?  
PETIMETRA Pues Â¿por qué he de ser yo menos  
que las demás que lo llevan?  
Aunque volviera de recio  
el calor, hasta la Pascua  
es preciso todo esto.  
PETIMETRE Yo sólo mi cabriolé;  
que, aunque cuando llueve recio  
se suele calar, es moda  
y parece que hasta el tiempo  
respeto a los petimetres.  
DESENGAÑO ¡Brava gente de respeto!  
DENGOSA ¡Ay, que me ahogo!  
PETIMETRE Ese es flato.  
DENGOSA No sea usted majadero,  
que ese es término ordinario.  
Lo que es el flato en los viejos  
es histérico en las damas.  
DESENGAÑO Y en las petimetras creo  
son históricos los males  
luteranos, flatulentos,

vaporosos y ficticios.

PETIMETRE ¿Habéis hecho algún exceso?  
DENGOSA Cinco tazas de café,  
porque aunque con él me quemó,  
¿qué dama hay que no le tome?  
Y a la hora del refresco,  
unos diez vasos de helados,  
porque estaban tan perfectos  
que, a no ser por mi salud,  
me hubiera tomado ciento.

PETIMETRE Eso es todo golosina.  
Yo jamás tomo puchero  
a la española, sino  
*fricandó*, tal cual relleno,  
*fricasé*, cremas, compotas  
y licores extranjeros.

DESENGAÑO Al hospital, que le ayuden  
a digerir.

LOS TRES ¿Cómo es esto?  
MINISTRO 2.º Esto, andando y para qué  
allá os lo dirán luego. **(Llévanlos).**

**Sale la PRESUMIDA con el SASTRE**

PRESUMIDA Gracias a Dios que he encontrado  
un sastre de entendimiento.

HIDALGO La memoria y la conciencia  
suele ser lo escaso en ellos.

PRESUMIDA Ya sabéis que ahora se estila  
talle largo.

SASTRE Ya lo *sepo*.

PRESUMIDA Y largo... largo; pues yo,  
aunque de gorda reviento,  
conozco algunas que damas

parecen vestidas, y esto  
lo hace el sastre.

SASTRE                    ¡El sastre, el sastre...!  
E también *lo fa* el dinero.

PRESUMIDA              Pues hacedme una cotilla  
que me baje siete dedos  
el talle y me lo reduzca  
como a una tercia de grueso.

SASTRE                    Antes romperá la tela.

PRESUMIDA              Pues hacédmela de hierro.

SASTRE                    *Trovará la tela forte.*  
Mas convengamos el precio:  
si he de hacerla a la francesa,  
seis doblones nada menos,  
o a la española, un doblón.

PRESUMIDA              Vístame yo a lo extranjero  
y más que gaste los ojos.

TODOS                    Ya no hay que aguarda;A  
ellos! (**Llévanlos**).

HIDALGO                  Mas que el hospital se llena.

**Salen el MAJO calesero y la MESONERA**

MAJO                      ¡Afuera, que escupo recio!

HIDALGO                  ¿Quién va allá?

MAJO                      Un hombre de bien:  
Juan Jusepillo, el arriero,  
con su moza, su guitarra,  
su espada, su contoneo,  
su coletilla, su cinto,  
su capita, su sombrero,  
su cofia y su pañolete.  
¿Qué se ofrece, caballeros?

DESENGAÑO              ¿Y sabéis cantar?

MAJO Un poco.  
DESENGAÑO ¿Y qué cosa?  
MAJO Yo no entiendo  
de *resucitados*, arias,  
cavatinas, ritornelos,  
ni drogas; soy del Barquillo,  
adonde sólo sabemos  
seguidillas y tonadas  
con que los machos arreo.

HIDALGO ¿Y esta niña?

MAJO Esta las canta  
de forma que es un portento.  
Cántales una, de modo  
que todos se caigan muertos.

DESENGAÑO Pues aguarde usted un poquito  
y cante, que luego vuelvo.

MAJO ¿Eh? No lo digo por tanto.

DESENGAÑO Es que yo me voy por menos.

MESONERA Pues si ha de ser, sólo pido  
tres minutos de silencio.

**(Seguidillas de guitarra).**

HIDALGO Amigos, éstos han hablado  
en su lengua: irán exentos.

**Salen el PELUQUERO y la MODISTA.**

DESENGAÑO Reconozcamos estotros.

HIDALGO ¿Qué gente va?

PELUQUERO Un peluquero  
que peina de todas modas,  
corta con primor el pelo  
y tiene mano ligera.

DESENGAÑO Vaya al hospital ligero.

MODISTA ¿Mi marido al hospital?

HIDALGO Y quizá iréis vos. ¿Qué es eso  
que lleváis en esta caja?

MODISTA Herraduras para el cuello,  
respetuosas, cabriolés,  
caídas, pulseras, pañuelos  
de marlí...

DESENGAÑO Este Merlín tiene  
encantado al universo.

HIDALGO Sin detención, alguaciles. **(Llévanlos)**.

MAJO ¿Y por qué los llevan presos?

DESENGAÑO No van a la cárcel, van  
a un hospital que ahora hay nuevo  
para los modistas.

MAJO Grande  
será, si han de caber dentro  
tantos como son; y a mí  
me parece muy bien hecho.  
¿Y adónde está ese hospital?

HIDALGO Seguidlos si queréis verlo  
y vamos a visitarlos.  
Ah, doctor! Dios os dé acierto.

DESENGAÑO Para éstos la mejor cura  
era a cada uno meterlo  
en la jaula, desterrarlo  
cincuenta leguas del reino,  
pues del francés están  
corruptos hasta los sesos,  
sujetarlos a la monta,  
que es universal remedio.

MAJO En fin, vamos allá todos.

TODOS A ver en qué pára el cuento. **(Vanse)**.

**Descúbrense, levantándose la fachada, todos los que han entrado, llorando unos y forcejeando por salir otros, con algunos que estarán de practicantes.**

A CUATRO                      «Pues de la moda el daño  
universal se ha hecho  
generalmente, dame  
la razón por remedio.  
Remedio, remedio,...»

**Salen el DESENGAÑO, el HIDALGO, el MAJO, la MESONERA y los demás.**

HIDALGO                      ¿Cómo os va con esta gente,  
practicante?

PRACTICANTE 1.º                      Hay entre ellos  
algunos que, convencidos,  
logran arrepentimiento  
y quieren convalecencia,  
pero otros están protervos.

DESENGAÑO                      Vayan llegando.

PRACTICANTE 1.º                      Estos dos  
son, señor, de los primeros.

CRÍTICA                      Nosotros, del galicismo  
siempre estudiando conceptos,  
olvidamos nuestro idioma.

DESENGAÑO                      Dénselos baños a éstos  
en las fuentes castellanas,  
para que adviertan los necios  
que adonde sobra agua dulce  
de la salobre bebieron.

CRÍTICO                      Yo, señor, soy petimetre;  
tuve el mal en el cerebro,  
por lo que tiraba el rizo.

DESENGAÑO                    A éste le corten el pelo  
a navaja, porque así  
se vea libre de yerros,  
y encájénle hasta la frente  
un gran gorro ceniciento.

BARBERO                    Y yo ¿por qué estoy aquí?  
HIDALGO                    Porque os andáis con el tiempo  
cantando tonadillicas.

DESENGAÑO                Está curado en sabiendo  
que sólo debe cantar  
folías, pues es barbero,  
como su abuelo cantaba;  
que el olvidar los abuelos  
y entrar en las modas es  
la perdición de los pueblos.  
Y mando que la modista  
venda todos sus enredos  
por libras.

MODISTA                    ¿A cien doblones?  
DESENGAÑO                A cinco cuartos y medio,  
porque valiendo once cuartos  
una libra de carnero,  
es mengua dar por una onza  
de marlí catorce pesos.

MODISTA                    ¿Y las felpas que se gastan?  
DESENGAÑO                Que se las paguen aquellos  
que las compran.

SASTRE                    Yo me marchó.  
que tengo cinco mancebos  
trabajando.

PELUQUERO                Y yo contigo,  
que mil parroquianos tengo  
que peinar.

DESENGAÑO                Lleven de vista

un alguacil y, en queriendo  
el sastre hechuras de moda  
para hurtar con mal pretexto,  
pierda el trabajo; y a este  
Diocleciano peluquero  
que le peinen a la moda  
una vez, verá el tormento  
que da a los demás después  
de quitarles el dinero.

POETA

Usted no es juez, señor mío,  
para meterse a maestro  
de costumbres.

DESENGAÑO

Seor autor  
de *piezas* para el recreo,  
diez años vaya a la escuela  
y póngase a escribir luego.

LOS QUE FALTAN  
HABLAR

A los maestros del mundo

HIDALGO

¡zurra, zurra! ¡A ellos, a ellos!  
Amigo, no decíais mal  
que no había para éstos  
más remedio que una jaula,  
un látigo y un destierro;  
mas, supuesto que nosotros  
contra tantos no podemos,  
echémoslos con la trampa,

DESENGAÑO

Ellos se irán, que, en oyendo  
verdad, la gente de moda  
al instante tuerce el cuerpo.

MAJO

Dejarlos, que harto trabajo  
tienen con sus devaneos;  
y pues les ha dado pesar  
el ver frustrado su intento,  
con una nueva tonada

HIDALGO

TODOS

los dos les divertiremos.

Acoto, y así pudiera  
yo enmendar estos defectos.

Como el prudente auditorio  
puede perdonar los nuestros.

**Freeditorial** 